



ELOGIO FÚNEBRE
 DEL SEÑOR
 DON JUAN JOSEPH RODRIGUEZ
 DE VIEDMA,
 DOCTOR TEÓLOGO Y CATEDRÁTICO
 DE LUGARES TEOLÓGICOS,
 PREDICADO
 EN EL DIA DE LAS SOLEMNES EXEQUIAS
 CON QUE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

HONRÓ LA MEMORIA DE ESTE SU BENEMERITO HIJO;

POR

EL P. MRO. FR. JOSEPH DIAZ,
*del Orden de San Agustin, Moderante de la Real
 Academia de Teología.*

EN SALAMANCA:

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO DE TÓXAR.

AÑO DE M, DCC. XCII.



(5) 614128523

ELOGIO FÚNEBRE

DEL SEÑOR

DON JUAN JOSEPH RODRIGUES

DE VIDA

DOCTOR TROLOGO Y CATEDRATICO

DE LAS CIENCIAS

DE LA

EN EL DIA DE LAS SOLEMNES EXERCICIOS

QUE SE CELEBRAN EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

EL DIA DE...

DE

EL P. M. R. J. JOSEPH DIAZ

DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

EN SALAMANCA

EN LA OFICINA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

III



Si vos manseritis in Sermone meo, vere discipuli mei eritis, et cognoscetis veritatem. Joannis cap. 8. vers. 31.

Si las Oraciones fúnebres que se pronuncian en este Sagrado sitio no se dirigieran precisamente á un Auditorio tan racional y tan sabio; si se hubieran de sujetar al dictamen del indiscreto y promiscuo vulgo, que suele concurrir á los Discursos Eclesiásticos en los Templos; pocas veces podríamos proferir en público con libertad y satisfaccion los Panegíricos de nuestros Compañeros. Si los que no aciertan á concebir la virtud sino como abstraída y separada de las miserias humanas, ni saben que apenas hay en los hombres accion alguna santa, que no lleve consigo parte de la terrena flaqueza, fueran los Jueces y Censores de nuestros fúnebres Elogios, incurriríamos

IV

frecüentemente en la nota de poco sencillos , ó á lo menos de muy apasionados. Pero vosotros, insignes Doctores y Maestros , sabeis dar á las cosas la justa estimacion que se merecen ; sabeis concebir la virtud como ella es en sí , y tambien del modo que exíste entre los mortales , unida á varios defectos que causa el descuido y la ignorancia , y que toda la humana industria no puede evitar suficientemente. A vista , pues , de unos Oyentes , cuyos juicios sobre el mérito de los hombres son siempre moderados y justos , me emplearé yo con sumo gozo en las alabanzas de un Compañero nuestro , que sin haber sido Santo, es digno ciertamente de un elogio particular , y muy acreedor á este magnífico aparato y lúgubre pompa con que honramos hoy su memoria. El conocimiento que adquirí de su vida con la narracion que se me entregó por escrito , y tambien con varias noticias que se me comunicaron de palabra , conservó en mí siempre un vivo deseo (que por extraordinarias ocurrencias no he podido cumplir hasta ahora) de ser Christiano Panegirista del Señor Don Juan Joseph Rodriguez de

Viedma , del Hábito de Santiago , Doctor Teólogo de esta grande Universidad , Catedrático de Lugares Teológicos , Capellan de Honor , y Predicador del Rey.

Pero nadie espere oír en este dia un Elogio grandioso y alhagüeño, en que se pinten las acciones con vivos y seducientes colores , y en que aparezca el Héroe poco menos docto y santo que uno de los mas ilustres Padres de la Iglesia. No por cierto. Yo jamás podré persuadirme á que sea lícito en ninguna ocasion alabar excesivamente: y los que han sido testigos del candor y sencillez de este Graduado , se acordarán ahora vivamente del christiano enojo con que oía las propias alabanzas , y no podrán menos de creer que abominará desde el sepulcro qualquiera expresion que pueda llevar la mas leve apariencia de lisonja. Os le representaré pues , como fue en sí verdaderamente , segun le habeis conocido algunos de vosotros , y del modo que testifican los que le trataron posteriormente en Madrid , quando hizo mas patente su amable genio , su natural sencillez , y principalmente su profunda instruccion y su ca-

VI

ridad ilimitada. El aparecerá hoy en vuestra presencia como un sugeto de ingenio elevado, que encontró el camino de sobreponerse á los prejuicios de la educacion en las ciencias filosóficas y eclesiásticas; como un hombre de bien, que adquirió la amistad y el cariño de los que saben apreciar esta recomendable prenda, sin la qual son los hombres monstruos intratables, capaces de convertir en tormento y afliccion las mayores dulzuras de la vida: como un Christiano en fin, que á las costumbres suaves y apacibles, propias de su estado, juntó una beneficencia extraordinaria, favoreciendo á todos con singular liberalidad y cariño, y repartiendo entre los pobres tales y tan continuadas limosnas que han causado suma admiracion á los que sabian sus pocas rentas. La descripción, pues, de un Eclesiástico sabio, que hermanó constantemente la religion y la ciencia; la idea de un Teólogo Christiano, que así aprendiendo como enseñando desempeñó las obligaciones de este empleo, es en mi dictamen el Panegírico mas proporcionado á sus méritos. Esta será por consiguiente la materia de mi Discurso, y

VII

el objeto de vuestra benévola atención , despues de un leve momento de descanso , y de una eficaz invocacion interior del auxilio de Dios para proseguir con felicidad lo comenzado.

Aunque no todos tienen una misma idea de lo que debe ser en realidad un Teólogo Christiano ; aunque no faltan por nuestra desgracia quienes miran con aversion todo lo que tiene alguna sombra de antiguo y de singular , con respecto á los tiempos presentes ; aunque no siempre se aprecia la discreta y aurea mediocridad entre la superstición y el libertinage , ni se honran debidamente los que en las ciencias sagradas saben llegar , sin pasar de allí , hasta los términos que pusieron nuestros Padres ; este es sin embargo y ha sido siempre el distintivo del verdadero Teólogo , esto lo que constituye el mérito y la gloria inmortal de quien se dedica á esta soberana ciencia. El debe ser el Filósofo de la Religion , que manifieste á los demás Christianos los motivos y causas de su creencia , retrocediendo hasta los siglos mas remotos para encontrar el origen de los dogmas y de las costumbres en los Libros inspirados

VIII

por Dios, y la confirmacion de todas las verdades en las sentencias de aquellos hombres célebres, que señaló la Providencia para Maestros universales de la Iglesia. La Escritura Santa, en que nos ha dexado el Señor una solemne manifestacion de su voluntad, debe ser por toda la vida el objeto de sus cuidados; debe ocuparse en ella de noche y de dia, hasta que le acometa el sueño en este santo trabajo, y reciba el divino Libro al semblante que se cae: *ut tenenti codicem somnus obrepit*, decia San Gerónimo, *et cadentem faciem pagina sancta suscipiat*. Pero este estudio no se debe emprender por una vana obstentacion de conciliar los lugares opuestos; de explicar los mas dificultosos; de averiguar las quëstiones que tengan mas conexiõn con la crítica, con las antiguas costumbres, y con la exâcta numeracion de las acciones y de los pueblos; de exâminar curiosamente los varios sentimientos de los Intérpretes; de aprender finalmente solo de memoria y de un modo judáico los dos Testamentos del Señor. Aunque esta ocupacion no carece de grande utilidad, y en cierto sentido se puede llamar necesaria en

IX

la Iglesia, solo es propia de algunos pocos talentos extraordinarios, capaces de reunir en sí luces superiores á las de todos los demas hombres; y aun para estos mismos debe ser siempre el asunto menos principal de sus fatigas. Las divinas Letras deben aprenderse generalmente por los Teólogos, para saber y cumplir la voluntad de Dios; para penetrar, segun es dado á los mortales, los sacrosantos misterios de la Ley; para conocer sin engaño y con la posible perfeccion los principios de las costumbres christianas: deben aprenderse finalmente, mas con la mortificacion y los afectos, que con la leccion y el estudio.

Así lo executaron aquellos zelosos Pastores del rebaño de Christo, cuya virtud y sabiduría, reunida y auxiliada mutuamente en los Concilios, ha sido siempre la salud del Pueblo christiano en los tiempos de calamidad, de confusion y de tinieblas. Así lo practicaron aquellos insignes Maestros y Padres de la Iglesia, en cuyas obras instructivas, y por la mayor parte llenas de celestial uncion, es necesario que se ocupe con grande constancia el que desee perficionarse en las Cien-

cias eclesiásticas. Ellos son los órganos por donde se deriva á nosotros la verdadera doctrina; ellos los cuidadosos depositarios de la tradicion; ellos los testigos sencillos y fieles de la fe de los primeros siglos. Aunque todos manifestaron que eran *hombres*, su voto, siempre uniforme en los asuntos interesantes, da un peso y autoridad invencible á las decisiones de los Obispos. El saber los grados con que se ha de medir su autoridad; el fruto que podemos sacar de las obras de cada uno; y hasta donde y en qué materias debe llegar nuestra deferencia; es otra de las ocupaciones mas propias del que desea tratar esta sagrada Facultad con la dignidad y grandeza debida á la reyna y señora de las ciencias.

Pero ¿quién podrá jamás hacer de todo esto el debido discernimiento sin el profundo estudio de la Historia, así sagrada como profana, así eclesiástica como civil? En ella vemos la maravillosa fundacion de esta República de Christo, sus vicisitudes, sus contradicciones internas y externas, sus glorias de larga duracion, y sus temporales abatimientos. Ella nos demuestra con evidencia el

XI

modo con que se ha sostenido , con que ha triunfado y triunfará siempre esta manifiesta obra de Dios , ya con la proteccion , ya con el odio de los Príncipes terrenos , sin necesitar mas que de sí misma para su conservacion perpetua : entonces mas feliz quando mas abatida por la secular Potencia , y entonces mas floreciente y poderosa quando , abominando las artes y maquinaciones políticas , propone sencillamente sus dogmas y sus costumbres , sin hacer uso alguno de aquella prudencia carnal , que no sin razon llamó el Apostol terrena , animal , y diabólica . La Historia nos hace ver clarísimamente las pocas ventajas interiores que ha traído al Christianismo el aparato y pompa exterior que se introduxo en el Santuario y en el Clero : nos demuestra que no han sido uniformes en todos tiempos las costumbres de los Christianos ; que no siempre se han dedicado con profano teson á congregar riquezas , á pretender honores , y á seguir los deleites ; y que para ser reputado Santo , y aun para conseguir solamente el nombre de bueno y de piadoso , se necesitaba algo mas que cumplir los officios externos de la

XII

Religion, freqüentar de qualquier modo los Templos, los Sermones, los Sacramentos, y abstenerse de los delitos horrorosos y públicos. Ella finalmente, al paso que nos descubre los hechos estupendos de aquellos venerables Obispos, de aquellos virtuosos Sacerdotes, y aun de aquella Plebe santa que por la fe, por la verdad, y por la salud eterna de sus próximos sufrió con invencible paciencia la infamia, las cárceles, y la misma muerte; nos hace palpable la posibilidad de cumplir con exâctitud todos los preceptos de Christo, nos inspira un temor reverente á la Deidad, y un profundo obsequio hácia las máximas y el espíritu de la Ley Evangélica: que es el verdadero y único fruto saludable que puede sacar un Christiano de todos sus conocimientos científicos.

Este es, sabios Oyentes, toscamente delineado y reducido á puntos generales, por no permitir otra cosa la brevedad del tiempo, el oficio del verdadero Teólogo; esta la ocupacion incessante de un Eclesiástico habil que desea ser útil á los Fieles; y esto finalmente lo que por la mayor parte practicó el Sr. Viedma, así en lo cien-



XIII

tífico como en lo moral, según los informes de personas fidedignas que le trataron intimamente en todos los periodos y circunstancias de la vida. Su nacimiento en la Villa de Albánchez del Obispado de Jaén, de una familia noble y virtuosa, en que la principal herencia era la caridad y la misericordia, inclinó desde luego su voluntad, y aun la arrebató con una dulce violencia hácia el ejercicio y amor de estas grandes virtudes. A este origen santo, y principalmente á la buena alma que le habia cabido en suerte, debió aquel ánimo tan tierno y compasivo, que desde la misma niñez le obligó en varias ocasiones á derramar lágrimas copiosas, quando no podia favorecer á los afligidos y miserables que solicitaban su amparo. La instruccion en las máximas del Christianismo y en las primeras obligaciones del hombre, y la profunda obediencia y sujecion á sus amados Padres, correspondió al desvelo con que ellos mismos fueron formando con suavidad y entereza el corazon de aquella tierna planta. Ni condescendieron neciamente con las siniestras inclinaciones que casi en la misma cuna comienza á

XIV

manifestar el hombre , ni afectaron sobre él aquella severidad , aquel sobrecejo que suele hacer aborrecible para muchos hijos el dulce y respetable nombre de Padre. En todo observaron una prudente medianía , mientras este hijo en la edad pueril vivió inmediatamente baxo la patria potestad en su tierra.

Mas preparado ya el ánimo de Viedma con los conocimientos de la Religion , proporcionados á su edad ; encendido en el amor de las virtudes por las exórtaciones y exemplos domésticos ; y versado en las letras que suavizan los corazones humanos , emprende con indecible fervor y eficacia la carrera de las ciencias sublimes , y se entrega del todo en los brazos de la sabiduría. Pasa á la célebre Ciudad de Murcia , y en el insigne Colegio de la Anunciata se instruye con particular aplicacion en los elementos de las Matemáticas , y bebe con sed insaciable la doctrina filosófica de los Maestros que ilustraban entonces aquel recomendable Cuerpo. Su aprovechamiento y sus luces le proporcionan siempre para sostener los Actos y Conclusiones públicas ; y en los varios

y repetidos exámenes que prudentísimamente estaban instituidos en cada Curso, para cerciorarse los Profesores del talento y aplicacion de sus discípulos, merece siempre un aplauso y distincion singular entre todos los Candidatos. Es cierto, Señores, que la verdadera Filosofia era entonces poco cultivada y conocida en los estudios públicos; que por lo comun se empleaban indigna y lastimosamente las fuerzas intelectuales de los jóvenes; y que se miraba con cierto horror y aversion qualquier Autor moderno que se apartase de la senda trillada, como que no podia subsistir con las nuevas doctrinas filosóficas, ni la felicidad del Estado, ni el decoro de la República de Christo. Pero esto mismo puntualmente es lo que mas recomienda la docilidad y el juicio del Señor Rodriguez Viedma; él supo vencer todas estas preocupaciones de la educacion y del tiempo, llegando á conocer por último que hay cosas, como decia el inmortal filósofo Séneca, que solo se pueden aprender con la esperanza de haberlas de olvidar algun dia.

¡Quan graves y repetidos testimonios pudie-

XVI

ra yo daros hoy , amados Oyentes , de los profundos conocimientos de este Graduado en casi todos los ramos de la buena Filosofia! ; Quanto pudiera dilatarme en referir algunos exercicios literarios suyos , asi públicos como privados , en que manifestó una sólida y vastísima instruccion en este género de literatura! ; Con qué gozo recordaría para algunos Doctores , que le amaban con ternura , varias conversaciones familiares en las que , con la efusion de alma que es natural en semejantes casos , se lamentaba frecüentemente de sus primeros estudios filosóficos! A la verdad, estas y algunas otras noticias de esta clase , pintadas con viveza por un Orador sabio y elocuente de los muchos que hay en vuestro Gremio, podrian amenizar y adornar con grande hermosura el elogio de qualquier Literato; pero yo ni tengo la dicha de ser uno de aquellos, ni debo emplearme en formar semejantes descripciones, quando se ofrecen á mi imaginacion otros hechos mas grandes , de mucho mayor interes , y mas conformes á la idea que os he propuesto desde el principio. Pero ; cómo podrá serme lícito dexar

XVII

de referir una accion muy recomendable , en la qual á un mismo tiempo acreditó Viedma , asi la sabiduría filosófica y el amor con que miraba los conocimientos útiles , como el caracter de bondad y de entereza que le distinguió sin alteracion por todo el discurso de su vida? La censura que formó , siendo ya Maestro en esta Ciencia , Catedrático de Lógica , y Juez en el Concurso á la Cátedra de Filosofia natural , sería un monumento eterno de su candor , de su instruccion y de su justicia , sino la hubiera sofocado la venganza y el interes , y si las circunstancias estrañas que entonces ocurrieron no hubieran impedido la consulta y provision de aquella Cátedra. Dos erúditos Doctores de nuestra Academia , que la vieron por una feliz casualidad , no acaban de ponderar la exâctitud con que analizó los exercicios de todos los Opositores , y el christiano desinteres con que prefirió á los mas beneméritos , graduándolos precisamente por la sabiduría y aptitud para la enseñanza , sin dar lugar en su corazon á los infames y viles afectos , que no pocas veces suelen corromper semejantes juicios con sumo dolor

XVIII

de todos los buenos, y con daño gravísimo de la causa pública. En fuerza de su grande instrucción, y principalmente de cierta probidad y rectitud de ánimo, mas conveniente y oportuna para administrar justicia (si creemos al grande Aristóteles y á la misma experiencia) que los mayores conocimientos de las Leyes civiles y de los estilos forenses, sabía ensalzar el mérito en donde quiera que le hallase, olvidando generosamente todos los motivos de odio, de parcialidad y de resentimiento. Pero no es justo que ocupemos mas tiempo en describir sus estudios filosóficos, ni que fatiguemos mas vuestra atención con imágenes poco agradables, debiendo emplearse hoy nuestra principal diligencia en referir con exactitud los progresos extraordinarios de este Graduado en la carrera de la Teología.

Esta divina ciencia fue en el Colegio de S. Felipe Neri de Baeza el objeto continuo y las inocentes delicias de este ingenioso Joven: y allí mismo se le presentaron tambien particulares ocasiones de exercitar, entre las demás, dos virtudes principalmente, que parecia haber nacido con

XIX

él, y crecer en su alma á proporcion que se aumentaban las fuerzas y robustez del cuerpo. No solo dió en aquel Colegio relevantes pruebas de sus grandes adelantamientos en la sagrada Facultad, hasta llegar á conseguir entre sus Condiscípulos el glorioso renombre de Teólogo, sino que manifestó ya entonces grandes señales de la heroica caridad que exerció en adelante con los enfermos y con los pobres, y cierta afición á la austeridad y penitencia que conservó despues en varios intervalos de la vida. Con un corazon sencillo, siempre familiarísimo para todos, persuadido á que la virtud no necesita de un semblante pálido y sombrío, ni de grandes apariencias y exterioridades, supo ya en aquel tiempo mortificar su carne, repartir entre los necesitados todas las limosnas que permitian sus circunstancias, y conservar ilesa en gran parte su inocencia entre los choques repetidos, asi del Mundo como de las Escuelas. Asistir diariamente á los divinos Oficios en los Templos; hacer freqüentes confesiones de sus culpas; y exercitarse á menudo en las obras de misericordia, fueron entonces los ejercicios

continuos de este virtuoso Estudiante , y la santa preparacion para recibir el Hábito de Santiago en el nobilísimo y religiosísimo Convento de Uclés. Y en este momento comienza , Señores , la parte mas interesante del Panegírico del Catedrático Viedma.

Revestido éste del noble distintivo de la ilustrísima Orden de Santiago , y destinado á la Beca del célebre Colegio del Rey , reforma y mejora con generosa docilidad sus conocimientos en la Teología , al mismo tiempo que se desnudaba de las antiguas preocupaciones filosóficas ; convencido ya de que por una desgracia fatal le habian sepultado de buena fe en unos y otros errores sus primeros Maestros. El trato y familiaridad con dos Individuos sabios de nuestro respetable Claustro , y las Conclusiones domésticas que sostuvieron en su presencia algunos de sus Compañeros , hicieron en él una sensacion tan particular , una tan grande revolucion , que pensó seriamente en desterrar de su Alma las siniestras impresiones que habian causado en ella los débiles estudios. En las Tentativas privadas y en los Actos públi-

XXI

cos que sostuvo, á los dos años de su llegada á Salamanca, para recibir los Grados en esta gran Madre de la Sabiduría, manifestó ya diversa instrucción, diverso gusto, y otro mas recto y exquisito juicio en la Facultad que habia elegido para ocupacion perpetua de la vida. Su promocion poco despues á la Cátedra de Lugares Teológicos, en la que se echan los cimientos de esta divina Ciencia, y se tratan las materias mas delicadas de la Teología, le obligó tambien á un estudio mas metódico y serio, con el que se rectificaron sucesivamente gran parte de sus ideas. Para explicar con aprovechamiento de sus muchos discípulos la Obra inmortal de Melchor Cano, que ha sido y será eternamente el original y modelo de todas las que se formaren sobre esta materia, hizo una continua prueba de sus fuerzas, y procuró radicarse y extenderse mucho mas en algunos Tratados, de que sus Maestros y los miserables Libros que manejó en su juventud, apenas le habían dado los primeros elementos y semillas. Con el estudio de las fuentes, y con una suma aplicacion á las Obras de Eclesiástica literatura,

que se publicaron en el siglo pasado y en los principios del nuestro , fueron ciertamente singularísimos los progresos de su entendimiento , y muy particular la provechosa y sana doctrina que derramó entre los Cursantes. El les hacia ver sensiblemente las luces que habia esparcido aquel gran Teólogo sobre toda la Ciencia sagrada , descubriendo los vicios capitales en que incurrieron sus antiguos Profesores en las Escuelas , y demostrando los fundamentos firmísimos sobre que debe estrivar una facultad , que excede en gran parte á la razon humana , y que se ha de dirigir precisamente por lo que habló el Señor , que es el único Arquitecto de esta obra. Pero al mismo tiempo les hacia observar que los hombres grandes no dexan de ser hombres ; y que el célebre Cano , que instruido profundamente en la antigüedad y en la Escritura , habia dado reglas excelentísimas para juzgar con rectitud de los Padres , de los Historiadores y de los Escolásticos , incurrió inadvertidamente en los vicios literarios de su siglo , faltando alguna vez á los mismos cánones que establece , y dándonos por inconcusos varios mo-

XXIII

numentos, que solo nos merecen hoy la exêcra-
cion y el desprecio.

Yo, ilustres Oyentes, no he tenido la felici-
dad de ser discípulo de este Catedrático; pero al-
gunos que lo han sido, y que acaso me están es-
cuchando, contestan unánimes con entusiasmo y
admiracion la verdad de los hechos referidos has-
ta aquí, y de algunos otros que referirémos inme-
diatamente. Pero ¿quién pudo jamás ponerlos en
duda, sino aquellos espíritus superficiales que sin
penetrar el fondo de las cosas, miden la ciencia
de los hombres por ciertas exterioridades, por
cierta satisfaccion y esplendor con que suelen al-
gunos manifestar sus pensamientos? No negaré
que Viedma careció de aquellos encantos, de
aquella volubilidad graciosa, con que otros con-
siguen tener á la muchedumbre pendiente de sus
lábios, sin dexarla libertad para exâminar lo que
se dice: no ocultaré que su modestia y compos-
tura, casi excesiva, no en todas ocasiones le per-
mitian manifestar su mucha ciencia. Pero voso-
tros, Sabios, siempre hicisteis justicia á su méri-
to: fijados en los verdaderos principios para juz-

XXIV

gar de los hombres , al paso que colmais de elogios á los que unen el saber con la eloquencia y el lucimiento, no echais de menos esto último en quien tiene con abundancia lo primero. Aunque modestísimo , pues , y acaso demasiadamente humilde, en todas las disputas escolásticas / en todos los ejercicios literarios / manifestó este Doctor, para los verdaderos inteligentes su recto juicio, y su perfecta y sólida instruccion : pero quando explicaba en la Cátedra, quando enseñaba privadamente á sus Discípulos, entonces descubria toda la eficacia, todo el caracter de verdadero Teólogo , así en la ilustracion del entendimiento como en la inflamacion de la voluntad. El les exhortaba con frecuencia al amor de las virtudes, y á la imitacion del zelo de los antiguos Pastores del Christianismo, aprovechando qualquiera ocasion que ofrecía la Conferencia diária para inspirarles con oportunas reflexiones el respeto y veneracion á la suprema Deidad , el agradecimiento á sus beneficios , y principalmente la santísima preparacion que se necesita para recibir y abrazar el Sacerdocio. Les hacía de tiempo en tiempo vi-

vísimas pinturas del estado Eclesiástico, no segun el descanso, los pingues beneficios y largas esenciones con que le han distinguido posteriormente los Fieles y los Príncipes, baxo cuyo aspecto tiene dulcísimos atractivos para la carne y la sangre: se le describia sí, segun la justa nocion y forma que le compete, de una vida inocente, laboriosa y edificativa; que es la verdadera y única imagen que debieran presentar siempre los Maestros á los Jóvenes que se dedican al estudio de las Ciencias sagradas. Si á los demás Christianos, *les decia*, se prohíbe severamente por Jesu-Christo el amor del mundo, y la aficion y anhelo de las riquezas y de las honras, ¿con quanta mayor razon se prohibirá al Clero, que señalado para los ministerios divinos, solo debe tener al Señor por su heredad y exclusiva suerte?

Pero no se crea, Señores, que estas evangélicas persuasiones, estas christianas pinturas de la virtud eran solamente especulativas y aéreas, al modo de las que leemos en las Obras de los Filósofos de la antigüedad, y de algunos de nuestro tiempo, que llenos generalmente de vicios

declaman contra ellos, pretendiendo en vano inspirar á sus discípulos las virtudes. El Dr. Viedma, convencido de que la principal enseñanza ha de ser la del exemplo, y que sin ella son inútiles por la mayor parte las razones y los preceptos, practicó en sí mismo lo que solia persuadir á sus oyentes, observando toda la vida un generoso desinterés, y un sumo y christiano desprecio de todas las dignidades y honores. Aunque tuvo innumerables proporciones de adquirir gruesas rentas; aunque su noble y generosa conducta le hizo sumamente grato al piadosísimo Carlos Tercero, luego que este Príncipe, justo apreciador del verdadero mérito, le colocó entre sus Capellanes, no por eso intentó jamás aumentar su fortuna y esplendor con las oblações de los Fieles. Contento con la suerte y el destino que le queria dar la Providencia, ni presentó Memoriales obsequiosos, ni aun se valió de los medios que suelen comunmente juzgarse lícitos para conseguir Beneficios Eclesiásticos. Lejos de pensar en la opulencia y en las riquezas, ha descubierto la muerte, en las exâctas y ocultísimas cuentas formadas por él

XXVII

mismo todos los años, que repartía entre los pobres casi la mitad de los diez y ocho mil reales que anualmente se le daban de salario. ¡Qué cristiana generosidad, sabios Oyentes! ¡Qué noble desinterés, digno de ser imitado por todos los que se dedican á los sublimes ministerios del Santuario! ¿Quién no ve en este rasgo de su vida un excelentísimo exemplar de virtud, de que por nuestra desgracia no son muy frecuentes, ni demasiado perfectas las copias? ¿A qué estrechez no reducirían las limosnas á un sujeto de la condecoracion del Señor Viedma, en medio de la pompa y aparato de la Corte, sin otros arbitrios para sustentarse, y precisado por su empleo á seguir muchas veces los Sitios?

Quando yo reflexiono con atencion sobre un despego tan singular de las dignidades y riquezas, por las que anhelan con tanto furor los demas mortales; quando medito seriamente sobre un desinterés tan generoso, no puedo menos de persuadirme á que esta virtud, tan rara y desconocida entre los hombres, fue la prenda de este Doctor que principalmente arrebató la estimacion y el

XXVIII

cariño de aquel Rey de inmortal memoria, y de sus gloriosos hijos los Príncipes de Asturias que con tanta fama y tan ilustre renombre poseen hoy el Trono de España. El benéfico Carlos Tercero, en la enfermedad gravísima que con indecible conformidad sufrió este ilustre Compañero nuestro el año de ochenta y seis en el Real Sitio de S. Ildefonso, enviaba diariamente un Gentil-Hombre á que averigüase con puntualidad el estado de su salud, y le diese despues noticias ciertas y seguras del enfermo, franqueando con regia liberalidad y magnificencia todas las cosas que este apeteciese, y que juzgasen los Médicos serle provechosas. Pero, Sabios, ¿fue esta por ventura la única ocasion en que le dió pruebas muy particulares y evidentísimas de su grande aprecio? Pudiera, Señores, traer otros varios exemplares y testimonios de esta verdad, sino temiera ya abusar de vuestra paciencia; pero concededme á lo menos el permiso de referir uno solo, que es decisivo en la materia. Observando Viedma inalterablemente el método de no pretender jamás empleo ni dignidad alguna, el mismo Rey le eligió

XXIX

su Predicador , mandando expresamente por un Decreto sumamente honorífico al Interesado , que se le propusiesen para este fin , y prefiriéndole despues á otros dos hombres de igual mérito literario , que para el mismo sagrado ministerio se mencionaban antes que él en la Consulta. Los Príncipes que ahora tan dulce y suavemente nos gobiernan , le hicieron tambien innumerables distinciones de esta clase ; destinándole siempre (mientras duraba la Jornada del Pardo) para que predicase algunas veces en su presencia ; ensalzando con grandes encarecimientos el fondo de sabiduría , de piedad y de uncion que encerraban sus Pláticas ; y respetándole como á un verdadero tesoro , escondido y sepultado en su imponderable humildad y modestia. En fin , todos los que le conocieron bien le amaron tiernamente por sus virtudes sociales y christianas , y muchos apetecieron con vivas ansias su apreciable amistad: pero este sabio Clérigo , insensible á los alhagos de la Corte , y convencido de que los muchos amigos roban el precioso tiempo de que necesitan los Literatos para la meditacion y el estudio , vivió



XXX

siempre retirado del bullicio del mundo, siempre á solas y dentro de sí mismo, y como un verdadero despreciador de todas las riquezas, honores y dignidades de la tierra.

Esta fue, sabios Oyentes, la vida del Señor Doctor y Catedrático Viedma; estos sus empleos eclesiásticos y literarios; estos finalmente los ejercicios christianos con que se preparó para el último instante, para una muerte que ha sido, á la verdad, de las mas tranquilas y exemplares que suelen verse entre los hombres. El la habia premeditado de antemano con sumo y christiano sosiego; se habia hecho familiar la memoria de ella, con reflexiones continuas, y con súplicas fervorosas al Señor, para que le iluminase particularmente en aquel momento fatal, en que á unos se les ofusca tanto la razon, al paso que otros ven con una claridad que les atormenta los desórdenes que hasta entonces no habian merecido su cuidado. Apenas sintió en sí los amargos preludios de la muerte, al tiempo mismo que regresaba de desempeñar una comision importantísima y molesta que habia fiado á su prudencia el Real

Consejo de las Ordenes, y cuya narracion omito por no renovar en vosotros el dolor que ha causado á toda esta Ciudad la inevitable traslacion de una casa que era uno de sus principales ornamentos: apenas, vuelvo á decir, percibió en sí las tristes señales de aquella terrible hora, apresuró su viage para llegar con algunas fuerzas á la habitacion de unos parientes que le amaban con extraordinaria ternura, diciéndoles en el momento de verse, con semblante tranquilo y voz sosegada: *gracias sean dadas al Señor, que me concede morir en el seno de mi familia, y pasar entre los míos los pocos dias que me restan de vida.* En efecto, Sábios, despues de algun tiempo de enfermedad molestísima; despues de una general confesion de todas sus culpas; sin permitir otras visitas que las provechosas y precisas del Religioso que habia elegido para su Director, sin tratar de otra cosa mas que de morir; y exhortándose á sí mismo con indecible fervor en vista de un Crucifijo, que tuvo asido con sus manos sin soltarle hasta el último aliento; entregó su espíritu al Señor con tales indicios de santificacion christiana,

XXXII

que manifestaban bien , segun la débil penetracion del humano espíritu, haber sido uno de aquellos hombres elegidos por Dios antes de la constitucion del mundo para heredar y poseer eternamente el Reyno de los Cielos. Pero si todavia, Dios zeloso ! Dios justo ! no ha expiado suficientemente por medio de las llamas vengadoras algunos defectos, algunos pecados, de que la inconsiderada juventud y la humana flaqueza habrán sido la causa; recibid por plena satisfaccion el incruento sacrificio de la divina víctima que se os acaba de inmolar en esas Aras; y haced que en este momento suba el Alma del Señor Viedma á gozar de las inefables y eternas delicias, que tenéis preparadas, para los que siguen las sendas de la verdadera sabiduría y piedad Christiana, en las sublimes moradas de la Celestial Sion, por los siglos de los siglos. Amen.











